

EL PANDERO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

ADMINISTRACION
Loreto, 87.

SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

REDACCION
Loreto, 41.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50.
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, de 10 céntimos á 25 pesetas linea
Los pagos por adelantado, en metálico, libranzas ó sellos de correo.



ADVERTENCIAS:

La correspondencia al Administrador.
Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.
Lo: originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA

El puesto de honor, en la crónica de esta semana corresponde, á nuestros vecinos de la ciudad de Yecla.

Sus fiestas, de estos dias, con sus solemnidades religiosas, funciones de teatro, corridas de toros y demás atractivos de la feria, han puesto en movimiento á la gente bullanguera de nuestro pueblo, que ha ido á presenciar sus festejos.

Y no hay que creerse que en esta gente entran pocos en libra; no, señores, que en ella se encuentra desde la alta categoría de los alcaldes *non plus*, hasta la infima clase de los periodistas insignificantes.

Entre los que, haciéndonos mucho favor, tenemos la honra de contarnos.

Desde las primeras horas de la noche del sábado anterior, hasta el domingo á medio dia, estuvieron saliendo jumillanos para Yecla.

La lástima es, que se quedaban las jumillanas.

Sin embargo, con todo y con eso, y aunque el temor á la lluvia reirajo á muchos, los demás fueron á todo evento.

Y, en la mañana del domingo, era difícil encontrar carruajes, porque coches, tartanas, cabriolés, faetones y jardineras todos estaban en camino.

Nosotros, los *pipelés*,
Tuvimos un buen hallazgo,
Y fuimos en tren *esprés*,
Carro y caballo y francés
De Pepico el mayorazgo.

Al llegar á la Fuente del Pino, se hizo alto en la fonda de la Pandura, y dimos un avance á las higueras. Porque ya saben Vds. que entre periodistas no se usa llevar merienda, y menos en la clase de *pérdis*, que hasta fuman de *gorra*, que es una *marca especial*.

Pero íbamos en buena compañía y nuestros amigos la llevaban excelente, porque, sin ofender á *naiide*, son chicos de mucha *guita* y de mucha *miga*.

Y la vardad es que todo eso se necesita

ba porque íbamos gente de mucho *estógamo*.

Ya en Yecla, (en donde nos presentamos con el gaban al hombro, nuestro paraguas de seda y nuestro *futraque*), saludamos á las muchachas con todo el cariño y galanteria que ellas merecen y que, en puertas, ventanas y balcones, se hallaban encantadoras.

Yecla estaba engalanada y por todas partes se veian caras alegres; y como diciendo:—Auu lo estaríamos mas si se vendiera la uva á dos pesetas.

Hubo sus temores, de lluvia, pero á las dos de la tarde el dia estaba espléndido, y las nieblas se paseaban magestnosas por el horizonte, mostrándose propicias para la corrida de los toros.

En el casino, que estaba de bote en bote, se nos hizo un recibimiento entusiasta; en una mesa rodeada de ex alcaldes, abogados, escribanos, médicos, procuradores, comerciantes, propietarios é industriales, se nos dió una copa, en obsequio á EL PANDERO y, sin dejar que nos sentáramos, se nos invitó á brindar; y salimos del paso diciendo:

Vuestra distincion me ufana
y, alegre, franco y sincero,
hoy aquí brinda EL PANDERO
por la sociedad yeclana.

Olé! Digeron á coro; y, mientras resonaban los aplausos, el que habia ido bebiendo los vientos por las yeclanas, bebió un sendo trago de la espumante copa de cerveza.

Y ¡ea! á los toros!

Al llegar á la plaza, la numerosa y bien organizada banda de Jumilla daba al aire sus armoniosos acentos.

Habia un lleno; la tarde era hermosa y, en los palcos, habia pocas, pero guapas, distinguidas y elegantes señoritas; en cuyas cabezas ostentaban la rica y afrancesada capota y la airosa y española mantilla blanca.

Se nos recibió con vítores, y fuimos á sentarnos, en el tendido de sombra, en medio de la bulliciosa y estensa colonia jumillana que nos obsequió con una botella de manzanilla, pidiéndonos otro brindis, que no reproducimos porque no ligan que *amos escribiendo* para darnos charol.

Preside el Alcalde, D. Epifanio, que hace la señal, suena el clarín, y salen las cuadrillas precedidas de *Chicorro* y el *Tortero*, aplauden las tribunas, se cambian los capotes y se da suelta al primer *bicho*.

Ah! sin duda por economía, se suprime el pedir la llave.

¡Y que digan que D. Epifanio no es económico!

La corrida se verifica sin tener nada de notable, como no sea que á *Chicorro* le echaron los toros más tiernos y, sin embargo, estuvo hecho un *camama*. El *Tortero* con deseos de agrandar pero muy desgraciado; los demás medianos, á escepcion de los *picaores*, que eran unos tumbones, que ni picaban ni *ná*. Un banderillero dió el salto de la garrócha con mucha limpieza. Los toros, *tal para cual*. La presidencia bien.

Y se pasó la tarde.

La música de nuestro pueblo, designada por los yeclanos para amenizar sus fiestas de feria, ha sido aplaudida; de lo que nos alegramos.

Después de los toros, á la feria, á dar unos paseitos y á ver los cuerpos *salaos* y las caras bonitas.

De siete á ocho á la fonda y ¡aquí te quiero escopeta!

Ya repuestos, al teatro, á ver "El Anillo de hierro", en el que se distinguió notablemente la Srta. Torres.

La reforma del teatro se debe al Alcalde actual, de quien hemos oido buenas cosas.

Unos reos de *estacazo* y *tente tieso* estaban en la carcel y él, dicen, los mandó al teatro.

D. Epifanio creará que en las cosas de justicia y de la Alcaldia hay algo de comedia y se habrá dicho:—¡Ea! pué! Hagamos un sainete!

Y dicho y hecho.

Y lo peor es que el Fiscal de la Audiencia tambien interviene en el desenlace.

Y está el Alcalde en un brete;

Se va enredando la trama,

Él quiso hacer un sainete

Y le va á salir un drama.

—